

A vino nuevo, odres nuevos

Para estos tiempos verdaderamente nuevos, la Iglesia, en la voz del Papa Francisco, nos urge a recorrer caminos nuevos, con métodos nuevos, con actitudes nuevas. Esto supone que nuestro corazón esté abierto a la novedad perenne del Evangelio y que tengamos energías para romper las barreras y los miedos del hombre viejo. La novedad del Evangelio se lleva mal con el hombre viejo y sus artimañas.

Nuestra Diócesis de Tui-Vigo quiere proponerse ahora y bajo la luz del Espíritu Santo una necesaria renovación pastoral. Nadie duda de tal necesidad. Otra cosa es que seamos conscientes y que asumamos internamente lo que esto supone para nuestras vidas y para la vida de nuestros diocesanos.

Los cambios drásticos solo acontecen en circunstancias extraordinarias y, gracias a Dios, nuestra Diócesis no vive en tal situación. Lo que vive nuestra comunidad diocesana ahora es lo que les pasa a muchas personas que han vivido largo tiempo en la lozanía de los años y que, de repente, se dan cuenta de que esos tiempos se han ido y que comienza una nueva etapa que tiene más que ver con lo prosaico del día a día que con los cantos de sirenas que arrullan los oídos.

El cambio pastoral que nuestra Diócesis espera tiene que ver esencialmente con el día a día de nuestra existencia. El hombre viejo nos apremia con la diaria constatación del “tempus fugit” de Cicerón y nos seduce con la invitación al “carpe diem” de Horacio. Son los pilares del paganismo los que hoy vuelven a sostener las razones para vivir cada día de más personas. No son tanto los postulados de la modernidad los que hoy combaten la fe de los cristianos, sino el formidable apego al humus que sostiene nuestros pies el que nos impide vivir cada instante abiertos a la trascendencia. El ser humano sufre hoy más que nunca la tentación de satisfacer sus anhelos en la inmanencia temporal.

En este contexto, las propuestas del hombre nuevo, Cristo y los renacidos en Él, se encuentran con serias dificultades de comprensión, incluso para aquellos que en otros tiempos hubieran estado naturalmente abiertos a ellas. En el ámbito social han cambiado mucho los presupuestos de la comprensión de la persona humana. Hoy tienen mucha más fuerza las razones antropológicas que conciernen al ámbito personal que las razones cosmológicas que tienen que ver con el universo. Me refiero al ámbito intersubjetivo de la comprensión y no a la fuerza en sí del peso argumental.

La comunidad creyente cristiana necesita hoy rehacer y fortalecer el horizonte de su comprensibilidad social. Aunque la fe cristiana será siempre un escándalo y una necedad para los sabios de este mundo, el cristiano necesita encontrar modelos de fe en la vida diaria que apunten a las expectativas del imaginario social. La comunidad cristiana necesita referentes sociales y ser ella misma un referente social. El espacio vital de la fe cristiana es la sociedad de la que el cristiano es miembro vivo.

Este es uno de los retos pastorales de nuestra Diócesis. Vivir nuestra fe desde la vida, desde los compromisos morales de la fe que profesamos. Así nuestra fe será generadora de fe para quien la viva y la testimonie y para todo aquél que tenga un corazón puro y generoso.



+ Luis Quinteiro Fiuza
Obispo de Tui-Vigo